Doi: 10.25100/hye.v19i61.12942

Reseña

Helg, Aline. *¡Nunca más esclavos!: una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas.*

Traducido por Julia García Aranzazu. Bogotá: Banco de la República; Fondo de Cultura Económica, 2018.

Martín Giraldo-Hoyos

Universidad de McGill, Montreal, Quebec (Canadá)
Correo electrónico: martin.giraldo@mail.mcgill.ca
Orcid: 0000-0002-1977-5119

En el 2018 el Banco de la República y el Fondo de Cultura Económica publicaron la traducción al español del más reciente libro de la historiadora suiza y profesora de la Universidad de Ginebra Aline Helg, cuya primera edición en francés salió a la luz en el 2016. Helg ha sobresalido en el campo el campo de estudios sobre la trata esclavista en el mundo Atlántico y la diáspora africana por sus libros sobre el Caribe colombiano y Cuba, además de copiosos artículos publicados en revistas europeas y de Latino y Norte América. Por la pertinencia de sus argumentos y la magnitud de la literatura en que estos se basan, *¡Nunca más esclavos!* es evidencia de la larga trayectoria académica de su autora. El libro ofrece una vista panorámica sobre las experiencias de la esclavitud en las Américas a través del crisol de la búsqueda de libertad como motor de las acciones y decisiones de los sujetos esclavizados desde el siglo XVI hasta el XIX.

Desde una ambiciosa lectura transnacional y de larga duración, *¡Nunca más esclavos!* cosecha la amplia literatura de estudios históricos que desde hace varias décadas y en diferentes países de las Américas y el Caribe han explorado los procesos de liberación de esclavos africanos. A través del análisis diacrónico de las diversas estrategias utilizadas por estos hombres y mujeres para alcanzar su libertad individual y grupal, Helg busca entender y significar el rol de los sujetos esclavizados en la construcción de su propia historia, desafiando las

(cc) BY-NC-SA Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

lecturas de abolicionismo como resultado exclusivo de la Ilustración europea. En palabras de la autora, el libro revela que "muchos esclavos conocían bien el contexto en el que vivían. Pues, aunque a lo largo de los siglos, no dejaron de actuar de manera discreta o manifiesta contra sus inhumanas condiciones, recurrieron a una u otra estrategia, en función de la que mejor se adaptase para liberarse en su respectivo entorno."[1]

Al concebir las acciones de liberación en su diversidad, la autora amplia el problema de estudio más allá de la revuelta organizada como medio primordial en la lucha por la emancipación. Helg devela el significado histórico de los actos cotidianos de resistencia por medio de los cuales los sujetos esclavizados alcanzaron diferentes niveles de autonomía dependiendo del contexto, sin necesariamente transgredir los fundamentos del sistema esclavista. A lo largo del libro, la autora nos conduce de una sociedad esclavista a otra demostrando la incidencia de estas estrategias en el marco de contextos sociales, demográficos e institucionales disimiles, demostrando así la magnitud a escala continental de los triunfos alcanzados por sujetos esclavizados en sus acciones para conseguir la libertad.

Aunque la autora utiliza pocas fuentes primarias, la exhaustiva lista de estudios regionales y continentales en que se basa le permiten proponer una lectura transversal de la esclavitud donde la búsqueda de libertad funciona como piedra angular. Por medio de una estructura coherente, una escritura fluida y una gran capacidad de contextualización, el libro logra resaltar particularidades y generalidades que permiten atar procesos atomizados en la historiografía para dar fuerza a su argumento central. El libro está estructurado en diez capítulos agrupados en cuatro secciones. A excepción de la primera, las secciones obedecen un orden cronológico y temático que sigue el proceso de la esclavitud desde 1492 hasta la abolición proclamada en las colonias británicas en 1838.

La sección inicial analiza comparativamente los sistemas esclavistas en el mundo Atlántico, argumentando que, pese a una raíz común en el derecho romano, los marcos legales coloniales ofrecieron diferentes mecanismos para los esclavos acceder a la libertad, dando forma a sociedades con variados niveles de diversidad racial, pero caracterizadas por actitudes racistas similares. La segunda sección se ocupa del periodo entre 1492 y el final de la Guerra de los

---

[1] Aline Helg, *¡Nunca más esclavos!: una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas*, trad. Julia García Aránzazu (Bogotá: Banco de la República; Fondo de Cultura Económica, 2018), 24.

Siete Años en 1763, periodo protagonizado por el cimarronaje y las revueltas populares como principales medios de liberación de los esclavos, por lo general, recién llegados de África. Siguiendo la estructura cronológica, la tercera sección aborda el periodo de las independencias. Helg se enfoca en el papel de esclavos tanto en las confrontaciones bélicas como en su uso de "las tensiones de la época para hacer avanzar la causa de su propia emancipación."[2] Aquí, el factor de la esclavitud en la guerra de independencia de Estados Unidos y la revolución haitiana cobran singular importancia. Finalmente, la cuarta sección del libro está dedicada a los cambios y continuidades en las estrategias de emancipación de esclavos durante el proceso de transición hacia la abolición en el mundo Atlántico. Helg resalta la influencia de las revueltas de esclavos en las colonias caribeñas y las sanguinarias represiones con que los regímenes respondieron a estas como elementos claves en el origen y consolidación de los movimientos abolicionistas en Europa.

En el transcurso de de la historia de la esclavitud, las personas esclavizadas alternaron sus estrategias para liberarse al compás de los procesos históricos en las colonias, en unas ocasiones a través de la organización colectiva, en otras por medio de acciones individuales y cotidianas. Empero, como lo demuestra la autora, la búsqueda de autonomía siempre estuvo presente en las mentes y acciones de los sujetos esclavizados. Dadas las condiciones de frontera en muchas las colonias tempranas que ofrecían refugio y subsistencia, el cimarronaje o fuga sirvió como medio primordial para la liberación colectiva, sin embargo, este nunca dejó de ser un camino arriesgado que la mayoría de las veces terminó en masacres y en el endurecimiento de los sistemas esclavistas. Por medio del cimarronaje se conformaron comunidades libres que, pese a mantener una constante tensión con los centros coloniales, en algunos casos consiguieron consolidar sociedades relativamente duraderas, como lo muestran los casos de Palmares en el noreste brasilero, San Basilio de Palenque en inmediaciones a Cartagena y los pueblos *maroons* en las Montañas Azules de Jamaica, entre otros. Si bien Helg reconoce las condiciones ambientales de las selvas, montañas y humedales que hacían posible la formación clandestina de pueblos cimarrones, su paneo omite investigaciones recientes sobre la injerencia de los conocimientos ecológicos, las técnicas agrícolas y plantas africanas en la adaptación de los esclavos fugados a los ambientes americanos.[3]

---

[2] Helg, 151.

[3] Judith Carney y Richard Nicholas Rosomoff, *In the shadow of slavery: Africa's botanical legacy in the Atlantic world* (Berkeley: University of California Press, 2009). Claudia Leal, *Paisajes*

En contraste con la espectacularidad de las fugas masivas de esclavos cimarrones que, desafiando la autoridad de los regímenes coloniales y enfrentando las inclemencias de los ecosistemas tropicales, buscaron la libertad; existieron otras estrategias de liberación menos arriesgadas que muchos sujetos esclavizados decidieron aprovechar. La más importante de estas fue la compra de la libertad o manumisión en aquellos contextos donde esta era una opción
4 legal, como fue el caso en las colonias españolas y portuguesas. Como lo aclara Helg, a pesar de marcos legales favorables como los establecidos sobre la *Ley de las siete partidas*, "la manumisión exigía un esfuerzo considerable a largo plazo: para obtenerlo, los esclavizados tenían que acumular suficiente dinero para comprar su libertad a un precio previamente acordado."[4] Ya fuese por medio de trabajo agrícola durante su escaso tiempo libre en las plantaciones u ofreciendo servicios personales en las ciudades, las acciones planificadas de los esclavos para acumular el valor correspondiente al costo de su manumisión individual o la de sus familias se entienden como acciones motivadas por la búsqueda de libertad. Esta lectura nos permite significar acciones cotidianas como cultivar, pescar o trabajar manufacturas como actos de resistencia a las condiciones de la esclavitud, además de permitirnos apreciar el manejo de formas de planificación económica en el agenciamiento de estos actores. Otra forma legal recurrente para obtener la libertad fue el alistamiento al ejército, no obstante, esta estrategia estuvo condicionada a periodos de guerra y se prestó para la ruptura de las promesas de libertad en función del resultado de las contiendas armadas.

Mientras que la compra de la libertad sirvió como una estrategia planificada y duradera para la liberación de los esclavizados en las colonias españolas y portuguesas, en los dominios de ingleses, holandeses y franceses la manumisión sufrió severas restricciones con el paso del tiempo. El análisis comparativo propuesto por en el libro permite apreciar cómo los mecanismos de manumisión sirven de indicador sobre particularidades en las relaciones raciales dentro de sociedades coloniales y republicanas, lo que se refleja en las proporciones demográficas de individuos libres de color. Mientras que el acceso a derechos de manumisión en Brasil del siglo XIX permitió que los libres de color ocuparan hasta un 40% de la población, en el sur de los Estados Unidos, donde esta puerta a la libertad estaba totalmente cerrada, la población libre

de libertad: El Pacífico colombiano después de la esclavitud (Bogotá: Universidad de los Andes, 2020)

[4] Helg, *¡Nunca más esclavos!: una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas*, 90.

de color no alcanzaba ni el 10% para el mismo periodo. Pese a presentar estos datos, la autora es cautelosa en juicios que esencialicen el carácter racista de estas sociedades, por lo cual reitera que el acceso a la libertad por compra no garantizaba a sus beneficiarios el acceso a bienes y derechos, pues una vez libres tendrían que seguir enfrentándose al racismo sistémico de estas sociedades.

Los levantamientos violentos fueron una estrategia de resistencia transversal en la historia de la esclavitud en las Américas, sin embargo, como lo muestra el libro, estos deben estar sujetos a una lectura crítica por los historiadores, pues son muchas las ocasiones en que tales complots eran imaginados por las autoridades blancas quienes los usaban para legitimar la represión. Además de casos específicos donde por medio de la protesta servil grupos de esclavos consiguieron pequeñas victorias para mejorar sus condiciones de vida, la única revuelta de esclavos que llevó a un cambio en el sistema ocurrió en la colonia francesa de Saint-Domingue entre 1791 y 1804. Los hechos que llevaron a la revolución servil en Saint-Domingue y a la formación de la república negra de Haití ocupan un lugar protagónico en la narrativa de Helg, en tanto caso excepcional, pero con repercusiones significativas para el resto del continente. Dado el peso demográfico de los esclavos africanos en esta colonia, el impacto de la *Declaración de los derechos del hombre* y sus contradicciones en las colonias, y la férrea resistencia de las bandas cimarronas ante los intentos de reconquista, el caso de Haití es presentado en su especificidad. El impacto del caso haitiano en otras colonias sirvió más para inspirar el terror de los esclavistas, que para motivar otros levantamientos efectivos.

En otras colonias, las revueltas esporádicas de finales del siglo XVIII continuaron para las primeras décadas del XIX en estos espacios de recrudecimiento esclavista, llevando a sanguinarias represiones por parte de las autoridades coloniales. Para entonces, estas represiones despertaron cada vez más el repudio de grupos abolicionistas en las metrópolis. Sería en Inglaterra, donde estos grupos alcanzarían mayor incidencia política inspirados en los trágicos hechos de las revueltas en las colonias de Antigua y Jamaica. Para Helg, el abolicionismo empezó con aquellos sujetos esclavizados que intentaron levantarse contra el sistema esclavista, unos a través de la violencia otros desde colectividades religiosas. Sus resistencias serían el principal argumento del movimiento abolicionista frente al Parlamento Inglés para demostrar que "era precisamente la esclavitud lo que contenía la semilla de su propia destrucción."[5]

[5] Helg, 357.

En conclusión, Aline Helg nos ofrece una obra con una perspectiva refrescante sobre el problema de la esclavitud. Pocas debilidades pueden identificarse en una primera lectura. Por un lado, aunque se relaciona tangencialmente al propósito del texto, más allá de escenarios particulares y balances demográficos, la autora no dedica mayor atención las sociedades formadas por "libres de color" y sus complejas relaciones con los sectores esclavizados. Si bien este podría ser tópico de otro libro per se, quizás en estas relaciones radique una visión de sujetos subalternos racializados con posturas alternativas sobre la libertad que desafíen la lectura propuesta por Helg. Por otro lado, el cierre del periodo de estudio en 1838 deja inconcluso el proceso histórico, al dejar por fuera la evolución de estrategias de liberación durante la continuidad de la esclavitud en las colonias españolas en el Caribe y Brasil, así como el legado de la esclavitud en la construcción de naciones independientes durante el siglo XIX y sus efectos irresueltos para entrado el siglo XX. Sin duda, estos temas abiertos se prestan para un segundo tomo de la obra, pues ameritan ser puestos ante el crisol comparativo que Helg consigue desarrollar ejemplarmente.

¡Nunca más esclavos! ofrece un paneo actualizado sobre la historia de la esclavitud en las Américas desde una perspectiva que privilegia las experiencias y agenciamiento de los sujetos esclavizados. Para Helg la búsqueda de libertad es el subtexto que permite entender el rol de los esclavos africanos en la construcción de su propia historia. Sin embargo, este rol no debe ser reducido a la exclusividad de la revuelta servil, sino leído en los actos cotidianos y las decisiones individuales y grupales ante las contingencias históricas. Al desentrañar la multiplicidad de formas que dieron significado a la libertad de los esclavos en tan variados escenarios históricos, Helg invita a los investigadores interesados en el tema a considerar acciones diferentes a la resistencia como vehículos de emancipación. Por su gran aporte comparativo y diacrónico, el libro constituye una lectura obligatoria para estudiantes de posgrado con intereses en historia de la esclavitud en casos regionales, nacionales o continentales; al mismo tiempo ofrece una herramienta pedagógica valiosa para cursos sobre esclavitud y libertad. Aun así, la elaborada pero accesible narrativa desarrollada por Helg también hacen de *¡Nunca más esclavos!* un libro de interés general, especialmente en estos tiempos donde el racismo estructural vuelve a salir a flote en una escala global.